

## **GLOSA DE LA PEÑA BOLÍSTICA MADRILEÑA**

**Luis María González Fernández, periodista**

Quiero comenzar dando las gracias al Ayuntamiento, a la Fundación y a los que han hecho posible que la Peña Bolística Madrileña reciba hoy el Premio Muslera.

El Premio Muslera, que reconoce a persona, colectivo o institución su labor realizada en beneficio del deporte de los bolos desde 2012, con las ausencias de 2020 y 21 por la pandemia de la covid, ha recaído este año en la Peña Bolística Madrileña. Es un honor -no son palabras hechas- y un privilegio para la Peña Bolística Madrileña ser la elegida para recibir este Premio que refuerza nuestro empeño por proteger, impulsar y cuidar la actividad de los bolos en una Comunidad como la de Madrid. Una Peña Bolística representada aquí por su presidente, Alfonso Aspiazu, que luego dirá unas palabras; por su vicepresidente, José Luis Juárez; y por Felipe Díaz. Él es, quizás, el decano de los árbitros nacionales, o uno de ellos, es también el principal responsable de nuestra bolera y de que el área de juego, es decir, la caja, esté siempre en perfectas condiciones. A todos ellos los saludo y lo recuerdo aquí porque son parte esencial de la Peña Bolística Madrileña.

Con motivo del 75 aniversario, el año pasado, a Miguel Ángel Noceda, periodista comillano de buena cepa, y a mí -de Casar de Periedo-, se nos encargó un artículo, no solo para glosar la trayectoria de la Peña Bolística sino un poco bucear en el origen de este hermoso juego. Y aquí asoman todas las dudas: que si los monjes alemanes en sus largas jornadas de esparcimiento por el siglo IV ya practicaban una modalidad de estas características, que si se introdujeron por el norte de España por las múltiples rutas de peregrinación cristiana de origen medieval que se dirigían a Santiago de Compostela, que si buena parte de los países europeos ya en el siglo XVI practicaban alguna modalidad, en fin, son datos para la tertulia, para la conversación, para la especulación. Pero lo que sí sabemos es que el primer reglamento escrito aparece en 1887 en Puente San Miguel, que ese año se juega en Santander el primer concurso de bolos, que en 1941 se funda en Madrid la Federación Española de Bolos y unos meses más tarde la Federación Cantabria; y que ese año tiene lugar el primer Campeonato provincial jugado en Santander y ganado por Rogelio González “El Zurdo de Bierva” al joven Joaquín Salas, y que un mes después éste pudo resarcirse conquistando en Madrid, en la bolera de la calle Duque de Sesto, el primer Campeonato de España.

La Peña Bolística Madrileña nace, como ya se ha dicho -me va a permitir José Ángel Hoyos que lo reitere- nace en 1947 y su primer presidente es Marcelino Herrera Salas. Once años más tarde, con Gaspar Gutiérrez Ezquerro como presidente, se cierra la escritura de la compra de los terrenos en los que se ubica la Peña, en la finca Arroyo de los Chopos, que después de varias ampliaciones y recalificaciones es hoy nuestra sede en Agastia 86.

Nuestra Peña cuenta con 208 socios y socias, dos boleras y unas dignas instalaciones que conocieron una profunda transformación después de una fuerte inversión económica en el bar-restaurante en el año 2005. Y aunque el restaurante “La Bolera” es un lugar de encuentro y referencia, en el barrio y en Madrid, referencia culinaria y gastronómica, nuestro deseo es seguir haciendo de los bolos el móvil y fundamento de nuestra actividad, en torno a la cual giren el resto de las actividades.

La Peña Bolística Madrileña tiene unas setenta licencias de jugadores y jugadoras, seis equipos que juegan en la Liga Regional de bolos de la Federación Madrileña, y un equipo femenino de

reciente creación compuesto por ocho jugadoras. Las mujeres vienen pisando fuerte y ojalá así sea, porque es un principal factor de igualdad, algo muy necesario en las sociedades actuales. Por lo tanto, saludamos esta incorporación de las mujeres a la actividad de los bolos en la Peña Bolística Madrileña. Tiene una situación económica saneada que le ha permitido la celebración de distintos campeonatos de España (veteranos, cadetes, féminas y de segunda categoría) y proceder regularmente al mantenimiento y mejora de nuestras instalaciones. Disponemos igualmente de una Escuela de Bolos que dirige Roberto Gómez, con una quincena de niños y niñas.

Permítanme una mención singular al denominado -y lo repetía Hoyos- Torneo de Primavera, hoy Torneo de San Isidro, que fue itinerante desde 1948 hasta 1963 cuando se fijó en la sede de Agastia 86, entre otras cosas, porque fueron desapareciendo las otras boleras, principalmente por la voracidad de la piqueta y el ladrillo. El San Isidro, ya sentado en el último fin de semana de mayo, es atractivo para los jugadores, para los aficionados, para los bolos, para nuestra masa social y para los propios medios de comunicación fundamentalmente de Cantabria. Un torneo que también incluía la modalidad por parejas hasta 1983 y que ya no pudo continuar en años posteriores por estrictas razones de fechas para acoger ambas competiciones. Un torneo que ni siquiera las ocasionales e intensas precipitaciones atmosféricas que siempre nos acompañan a finales de mayo -estamos condenados a ello, así ocurre- pero ni siquiera esas precipitaciones, que no daban tregua alguna, pudieron impedir su celebración, con las inevitables y obligadas excepciones, y todo ello gracias a la intervención de numerosos peñistas que vencieron los obstáculos no menores para salir airoso del atolladero.

Como decíamos en la presentación de nuestra candidatura, en los anales del torneo de San Isidro figuran como ganadores los más grandes jugadores, entre ellos algunos de la Peña Bolística Madrileña, como Agustín García “Tinín” y Enrique Murillo, que levantaron el trofeo en 1969 y 1977 respectivamente. Ambos han sido, sin duda, los jugadores más destacados de la amplia cantera madrileña de la que también formaron parte otros jugadores como Gómez Urtiaga, Benigno Quevedo, José María Bustamante, Luis Abad, Eleuterio Alonso del Campo, José Regidor, Adolfo Cavia, Marcelino Herrera, Ángel Soberón y como más recientes Francisco Durán, Luis Reigadas, Gonzalo Soberón o Roberto Gómez. No podemos olvidar tampoco que la Peña Bolística Madrileña ha participado en la Liga Nacional en seis ocasiones con jugadores formados en nuestra peña.

Acabo. La Peña Bolística Madrileña no flaqueará en su tenacidad para que el juego de los bolos siga siendo una actividad básica de Agastia 86, y el Premio recibido hoy nos ayudará a ello, a construir una identidad más sólida, más abierta y más participativa. Una Peña que no va a perder la memoria. La memoria siempre es un recurso muy útil para que las peñas, las asociaciones, las entidades sigan manteniendo un poquito el recuerdo de lo que fue pero sin renunciar a construir una referencia más sólida de futuro.

En definitiva. Nuestro agradecimiento explícito por este premio para que los bolos, de estructura y ejecución aparentemente simple para un espectador modelo, que exige determinadas habilidades, solvencia técnica y si me apuran una deseable magnitud.

Amigos y amigas del Ayuntamiento de Astillero y del resto de entidades, muchas gracias por vuestro reconocimiento.